

RESONANCIAS DEL CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA EN LA XIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR.

Hna. Marcela
Sáenz Escobar, ACI¹

Resumen

El hilo conductor que entrelazó el Congreso de Vida Consagrada (VC) con la XIX Asamblea General de la CLAR se expresó en algunas significativas resonancias. Entre ellas, la *relacionalidad* como clave que recrea a la VC, la *humanización* como proceso para reconocer la acción de la *Ruah* divina, la espiritualidad trinitaria y la Encarnación como expresiones de resignificación de la consagración, y el icono de la Visitación, son expuestas en el este artículo.

Alguien dijo -y así lo recogió el Mensaje final- que una de las palabras que más se escucharon en los días de la XIX Asamblea General fue “resonancias”. Y es que, desde su convocatoria, la Asamblea se planteó como un todo con el Congreso de Vida Consagrada (VC) que la precedió, ser un espacio propicio para que la Palabra recibida y las mociones experimentadas, decantaran y se fortalecieran. Espacio, también, para que desde ese discernimiento del Espíritu presente en la entraña de nuestra vida, surgieran las intuiciones y líneas que configurarán el trienio que comenzamos.

¹ Chilena. Religiosa de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Hizo una licenciatura en Ciencias Religiosas, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha estado vinculada a la Conferencia de Religiosas/os de Chile, CONFERRÉ, desde hace varios años, primero con el Centro de Estudios, luego como parte de su Junta Directiva, la que actualmente preside. Fue parte de la presidencia de la CLAR en el trienio 2012-2015.

Y ¿cómo no iba a resonar el Congreso en la Asamblea? Quienes ahí estuvimos veníamos de una experiencia intensa y remecedora. El encuentro con tantas y tantos, la profunda sintonía en medio de tan amplia diversidad, el compromiso con la búsqueda común reflejada en la participación activa en los diferentes momentos del Congreso, nos dinamizó y enriqueció. Los ecos siempre nuevos del icono bíblico de Betania, como un rayo de luz que atravesó tanto la metodología como los contenidos compartidos en esos días, nos seguían enamorando e interpelando. La presencia activa y protagónica de las Nuevas Generaciones (NG), su insistencia en situarse “dentro” y no “frente” al resto de la VC, su llamado al diálogo intergeneracional, la denuncia de nuestros acomodados y autorreferencialidades, el intuir con ellas y ellos nuevos caminos que despertaban la esperanza... todo esto y más nos habitaba por dentro al reunirnos para la XIX Asamblea.

Sobre todo, quizá, ardían en nuestro corazón -y en el de las NG- las palabras de la Hna. Mercedes Casas, Presidenta de la CLAR: “En este momento la VC necesita dar un salto de cualidad hacia una VC nueva, resucitada.

Tal vez demos un salto modesto, humilde; o tal vez logremos dar uno más significativo. Pero de que toca darlo, toca. *Hay que hacer que pase* lo que el Espíritu Santo y nosotras/os queremos que pase”. Así movilizadas/os iniciábamos la Asamblea.

1. ¿Qué llegó del Congreso a la Asamblea?

Quiero recordar aquí que esta pregunta no se dejó solo a lo que cada una/o buenamente pudiera traer, ni menos a la casualidad. En la Asamblea dedicamos la primera mañana, aun antes de la apertura oficial -es decir, sin dejar que nada se interpusiera- a un tiempo tranquilo de recogida personal de aquello que reconocíamos como fruto y regalo de lo vivido en el Congreso. Al mismo ritmo, compartimos y releímos como grupo lo que nos brotaba. Sentimientos, intuiciones, deseos, convicciones... la cosecha fue honda y abundante.

En aquello que más fuerza tuvo se reconocían palpablemente las mociones del Congreso, expresadas en los *Compromisos* (Síntesis del 3er día) y el Mensaje Final, que pudimos releer en el número anterior de esta revista. Trai-

go aquí con humildad mi propia recogida de todo ello, sin ánimo de ser exhaustiva ¡y ni siquiera del todo objetiva! Traigo aquello en lo que he seguido encontrando vida en estos meses después del Congreso y la Asamblea, y que al compartirlo en diferentes espacios de nuestra Conferencia Nacional se me sigue revelando y confirmando como Suyo.

2. La *relacionalidad*, como una clave en la que hoy el Espíritu nos sale al encuentro para recrearnos como VC

Esta clave, que atravesó el Congreso entero, resonó también con mucha fuerza en la Asamblea. Resulta una clave sumamente integradora, que permite que llegue al camino que veníamos trayendo y que al mismo tiempo supone un salto cualitativo en relación con él.

Nos llegó de la mano de las NG, que vienen recreando la vocación esencial de la VC a la fraternidad, desde la amistad. Todo lo viven -o lo reclaman- en esa dinámica de amistad: las relaciones dentro y fuera de la comunidad, la cercanía y compromiso con las y los más pobres y excluidos, sus sueños y conflictos de Iglesia... No es

poco desafío para las generaciones anteriores, herederas todavía de la sospecha y el descrédito de las “amistades particulares” y sobre todo de una formación poco propositiva en términos de comunicación y vínculo con otras/os. Y, con todo, también reconocemos esa sed y esos relumbres de novedad en nosotras/os... Vistas desde la amistad, todas nuestras relaciones -comunitarias, eclesiales, y también más allá de la Iglesia- parecen brillar de un modo nuevo y ser invitadas a más.

La Asamblea confirmó el palpar del Congreso en los diversos matices de la relacionalidad a la que nos sentimos llamadas/os:

- La *intergeneracionalidad*, expresada sobre todo como deseo y búsqueda de diálogo fue parte de la dinámica propia del Congreso y al mismo tiempo emergió entre los clamores y luego en los compromisos. No hablamos sólo de los grandes momentos o de espacios formales, aunque también será muy bueno que nos sigamos preguntando por el protagonismo real de las NG en nuestros discernimientos apostólicos, recordando la bella imagen que tomaba Víctor Codina del libro

de los Reyes². Nos referimos también a lo cotidiano: a la posibilidad de compartir cada día los miedos, los fracasos, las alegrías, los sueños. Nos supone mucho: superar las mutuas desconfianzas y prejuicios entre generaciones, abrirnos a aquella escucha que sea capaz de revelarnos al otro “desde el otro”, conocernos de verdad, valorarnos, aceptar aquello que nos “descuadra” del otro o de la otra...

- La *intercongregacionalidad*, el relacionarnos entre congregaciones en orden a la misión, atreviéndonos a crear juntas/os nuevas respuestas a los clamores que sentimos en nuestras realidades, sobre todo en las fronteras. Hay intentos que se vienen dando en esta línea hace ya años. Hoy reconocemos en la intercongregacionalidad no solo la “posibilidad” de llegar juntas/os ahí donde no llegamos solos, sino también -y sobre todo- un modo de hablar de Dios y de vivir nuestros

carismas que parece impulsar el Espíritu en nosotras/os. Sentimos que el mismo Señor nos envía así, en conjunto, hoy. No solo desde las presencias y obras de cada instituto, sino desde aquello nuevo que surge en la complementariedad de nuestros carismas, en el sentirnos parte -con otras y otros- de la única *missio Dei*. Cambia nuestro modo de situarnos en los lugares, cambia la manera en que percibimos y expresamos nuestros carismas, ¡cambia todo! Y “aparece” más el Evangelio...

- La *misión compartida*, como corriente de vida que viene impulsándonos hace tiempo, dando cada vez pasos de más: del simple “delegar algunas cosas” a una colaboración más comprometida, desde las/os laicas/os asociados y comunidades que “reciben” formación en la misma espiritualidad hasta verdaderas *familias carismáticas* en las que las diferentes vocaciones comparten carisma, es-

² Recordando la escena en que Elías se queda orando camino a la cumbre del Carmelo y manda a su muchacho a escudriñar el horizonte, preguntándole luego varias veces por lo que veía hasta que por fin el joven anuncia una pequeña nube que sube del mar, que basta para poner en movimiento al profeta, Víctor nos interpelaba en el Congreso: ¿no tendremos que ser nosotras/os como Elías, asumir que nos toca orar más a fondo y esperar, y sobre todo atrevernos a confiar en lo que ven los ojos de las Nuevas Generaciones, que anuncian el futuro y nos hacen encontrarnos con la acción de Dios? (Cf. 1 Re 18, 41ss).

piritualidad, misión y vida. Fue esta última formulación la que más se pronunció los días del Congreso y de la Asamblea. Es desafío y al mismo tiempo -diría Isaías- ¡ya aparece! ¿No lo notamos? (cf. Is 43, 19).

- La relación con la naturaleza y con toda la creación, expresada como el *cuidado de la casa común* que refleja una visión planetaria de la vida y promueve dinámicas de solidaridad, equidad y sustentabilidad, superando esas tendencias competitivas que hablan de nuestros egocentrismos de todo tipo. El compromiso ecológico que hoy comprendemos y queremos vivir como dimensión ineludible de la cercanía y opción con los más pobres y excluidos, y de nuestra vocación.

3. La clave de la *humanización*, obra de la *Ruah* en nosotras/os

La clave de la humanización resuena hace ya muchos años en las búsquedas y anhelos de la VC de América Latina y el Caribe. Sentimos que esos caminos convergen y al mismo tiempo descubrimos novedad en el modo en que nos interpelan hoy.

El lema que nos acompañó tanto tiempo, “Escuchemos a Dios donde la vida clama”, de cara al Congreso adquirió un nuevo matiz: “Escuchemos a Dios donde la VC clama”. Fueron nuestros propios clamores -a veces como deseos y anhelos profundos, otras como malestares, dolores o rabias que también nos ponen en marcha- los que fueron conduciéndonos nuevamente a un compromiso de humanización, como acogida y respuesta de lo que la misma *Ruah* obra en nosotras/os. Lo vemos en:

- *El lugar de lo frágil en nuestra vida.* Durante el Congreso, a la luz del icono de Betania, renovamos la convicción de que la VC fragilizada es, al mismo tiempo, nuestro lugar de renovación y recreación. Es el Espíritu el que hace de nosotras/os testigos del Reino, en nuestra fragilidad se revela su ternura. Recordamos varias veces en los días del Congreso aquellas lecturas demasiado espiritualizadas de la realidad de nuestra VC que no nos ayudan a acoger la acción de Dios. Sólo cuando reconocemos con sinceridad -siguiendo el hilo de Betania- aquello que en nosotras/os y en

nuestras comunidades “huele mal”, está enfermo o muerto, lo que amarra e impide andar libremente, allí, podrá acontecer la resurrección a la que nos sentimos llamadas/os.

- *El lugar de lo minoritario, lo diverso, lo excluido entre nosotras/os.* En el reconocimiento de lo diverso encontramos un movimiento del Espíritu, alumbrando sociedades nuevas y también rostros nuevos de VC. Nos sentimos desafiadas/os a promover procesos de acompañamiento y formación que impulsen esos nuevos rostros, VC indígena y afrodescendiente, a que hagan realidad una VC pluriétnica y multicultural. Y también a establecer relaciones al interior de nuestras comunidades que vayan dando lugar a una vida consagrada más diversa y plural, desde el diálogo, el reconocimiento mutuo, el continuo deconstruir paradigmas y dinámicas excluyentes, el favorecer la inclusión.
- “La verdadera renovación de la VC pasa por *una renovada opción evangélica por los po-*

bres”³. En el *kairós* de Francisco reconocemos una corriente de vida de la que queremos ser parte activa: la Iglesia en salida, pobre y de los pobres. Los “clamores” hicieron resonar en el Congreso y en la Asamblea el dolor y la preocupación ante las dramáticas situaciones de muerte que golpean a nuestros pueblos, así como el deseo urgente de vivir como VC creíble por su pobreza y por su inserción solidaria en medio de los más empobrecidos, preferencialmente en las periferias y al lado de los grupos humanos más vulnerables⁴.

- *La humanización siempre como proceso.* Más todavía, como “procesos”, en plural. El Espíritu viene a encontrarnos ahí donde estamos..., ¿no despierta esto nuestra esperanza? No hay tumbas cerradas -ni personales, ni comunitarias, ni de ningún tipo- para la Palabra viva, Jesús, que nos llama fuera, a la vida, con autoridad creadora y liberadora. Nos sentimos llamadas/os y queremos cultivar estos procesos de humanización en la VC. Creemos

³ Mercedes Casas, FSpS, “...Escuchemos a Dios: Hermenéutica del Icono de Betania, Horizonte Inspirador de la CLAR”, Memoria del Congreso de Vida Consagrada.

⁴ Mensaje de la XIX Asamblea General de la CLAR a las y los Consagrados de América Latina y El Caribe.

que la escucha -personal, comunitaria, de nuestras sociedades y de la creación- y el encuentro con la Palabra en todo ello, será continuo punto de partida para nuevos procesos de humanización. Los gestos inéditos con que acogimos la Palabra en la XIX Asamblea fueron también resonancia del Congreso y de la fuerza con que nos sentimos llamadas/os a vivir esta centralidad de Cristo en nuestra vida.

4. Una espiritualidad de la Trinidad y la Encarnación

La alusión a la Trinidad como principio y fundamento de la relacionalidad y la humanización a la que nos sentimos llamadas/os fue como una especie de “música ambiental” los días del Congreso, se escuchaba una y otra vez entre nosotras/os. Así también en la Asamblea.

Nos sentimos llamadas/os a profundizar en la experiencia del amor trinitario, para aprender y dejarnos transformar. Queremos construir -en nuestras comunidades, en la Iglesia y más allá de ella- relaciones circulares e igua-

litarias, en que nuestra diversidad no sea amenaza sino riqueza y profecía.

Necesitamos relaciones capaces de engendrar nuevos modos de vivir el servicio de animación, más desde el diálogo, la reciprocidad y el reconocimiento mutuo. Las NG precisan más signos de acogida y confianza.

Y es también en esta corriente de vida del amor trinitario, que se encarna, que nos hemos sentido llamadas/os a vivir una profunda resignificación de los votos. Resonó en el Congreso, desde la ponencia de la Hna. Mercedes, que nos invitaba a resignificar (¡a dejar que el Espíritu resignifique!):

- Nuestro voto de castidad, a la luz de los gestos de ternura y derroche de María de Betania;
- Nuestro voto de pobreza, haciéndonos disponibles a los susurros que nos llegan desde los más excluidos y de quienes empeñan su vida buscando con ellas/os una sociedad más equitativa, inclusiva y solidaria, y que nos dicen, como Marta: “El Maestro está aquí y te llama” (Jn 11, 28);

- Nuestro voto de obediencia, desde la profecía que despierta en nosotras/os la apertura al Espíritu, que nos abre nuevos horizontes.

Esta moción tuvo aún más fuerza, si cabe, en la Asamblea, haciéndonos intuir y desear instancias formativas, orantes, etc., que puedan ser medios al servicio de esta resignificación de nuestros votos.

5. El icono bíblico de la Visitación

Finalmente, creo que la elección del icono bíblico que inspirará este Trienio fue resonancia particularmente significativa del Congreso en la Asamblea. Las mismas resonancias guiaron la búsqueda y orientaron el discernimiento que llevó a la elección.

El icono de Betania tuvo una fuerte presencia en el Congreso, no necesitamos recordarlo. La imagen de la Visitación fue brotando ya en el Congreso y aun en su preparación: al final del Documento de Trabajo, en los ecos de algunas hermanas y hermanos durante el Congreso, y en el Mensaje Final, que terminaba enlazando, sin saber, ambos iconos: “Quité-

mosle las vendas a la VC para que pueda caminar; quitémonos las vendas y caminemos como María, que va con prontitud a servir a su prima Isabel. El encuentro de estas dos mujeres fue el comienzo de algo nuevo, de una vida fecunda y misionera. Salgamos y caminemos con María, y hagamos que la humanidad -Juan- salte de gozo, y que la creación -Isabel- quede llena del Espíritu Santo (Lc 1, 39-44)”.

La imagen de la Visitación nos acerca las intuiciones del Congreso, nos pone en sintonía con los gemidos y la acción del Espíritu, la *Ruah* divina, en nosotras/os:

- Que nos sitúa en la dinámica de salida a la que nos llama el papa Francisco, hacia todo tipo de fronteras;
- Que nos hace vivir en clave de encuentro, de diálogo intergeneracional, en el que se recrean nuestros paradigmas: lo masculino y lo femenino, las estructuras de poder, el centro y la periferia;
- Que renueva en nosotras/os el profetismo para el que nacimos, llevándonos a la proclamación gozosa y creativa de un Dios que no defrauda a la humanidad, capaz de dar sen-

tido a nuestras búsquedas más íntimas y de derribar los tronos opresores para que acontezca la utopía trinitaria de la hermandad universal⁵.

De la mano de este icono tan lleno de promesa transitaremos

este trienio. Lo seguiremos desentrañando y encontrando en él la Palabra que quiere ser dada a luz en nosotras/os. Sigamos “resonando” y abriéndonos con humildad y disponibilidad a esta nueva encarnación, que quiere ser también Pentecostés para la VC.

⁵ Íd.